

Poemas

Krystyna Rodowska

Razón del juego

Te siento apariencia
Algo que me abraza y ya es historia
de un beso en ruinas

Tus llamadas no se salvan del pozo
Tu cabeza --la esculpen los siglos
del ocio de los dioses
del amor.

Todo el paraíso se desploma
en medio de un mito infantil
apenas te arranco
una verde manzana

Ya ves,
sólo para vivir
lamo los huesos de tu nombre

Para esto sirve el fuego.

La creación de Adán

Aquí está el barro
para mis fascinados dedos
en espera de un soplo.
Te llenas de forma --ya no serás devuelto
a la nada.
Un río fertiliza tus campos rendidos
llevándote un caudal de sus ahogados.
Te llenas de mí --ya no serás un devuelto
a la nada.
Un río fertiliza tus campos rendidos

Las com
llevádote un caudal de sus ahogados.
Te llenas de mí --ya no serás un huérfano
sádico en el manicomio del sexo.
Mis hormigas te habitan.

Maria
Tus palabras se abren
cuando piso el suelo.
Al mirarme la cara
eres un tragafuego.

Introducción
E
Aquí está la camisa
que tejieron mis besos.
Quién te la quitará.

de la tierra agrícola
Antes de que te me escapes
amado
hombre de caza
ya te ha concebido
mi naturaleza.

Transparencias

a la sombra de Enrique

Las frutas y las sombras en el
¡Qué los arbustos hablen por ellos!
Cada hoja tiembla todavía
igual que sus cuerpos
recién salidos uno del otro.

Estudios
partir de 198
y legumbres
así como en
factoras como
demanda de
la demanda
y dinamismo
Varios de
Un hombre y una mujer
poco modestos:
quisieron detener su parpadeo.
Nada menos.

¡Que los arbustos recen por ellos!
Los arbustos de clorofila fogosa
pero verdes con tal espiritualidad
que hasta hoy
no buscaron sombra.

Las manos movedizas
de él y de ella
erigen aún la estatua del abrazo.
Nunca dejarán de tocarse.

Coma si toda la electricidad
de que es capaz la materia
irradiara de la punta de sus dedos.

El se quitó los lentes,
sus más íntimas defensas,
y aunque años después lo negara,
este fue un gesto
de su máxima entrega.

Pensativa tierra de fuego,
descubierta por él
/hasta besarle su más suave temblor/
ella sonríe
hacia adentro,
hacia un largo tunel,
se entierra viva
pero con tal discreción
que el compañero no se percató
de la minucia.

¡Qué pez respiró tan libre
en la incenciada arena!
¡Qué ser ha confiado tanto
en la bien arreglada nada!

Sin embargo ahí está,
objetivos expectadores
la tremenda denuncia
de las transparencias.

¡Qué los arbustos les revelen!

Ya son unos mudos
no más
a partir de aquella luminosidad
que los ha escupido
por el camino.